

LA REVOLUCION SILENCIOSA

Hace unos días nos dejó Vicente Ferrer. Discursos, telegramas oficiales, reconocimientos y homenajes, y una multitudinaria despedida de decenas de miles de personas testimonian la gigante figura del cooperante catalán, el “father Ferrer”. Me pregunto cuál sería el secreto de este hombre delgado, de apariencia insignificante, sin grandes cuentas bancarias ni el glamour el uso, para haber despertado tanta admiración frente a esos iconos que se nos ofrecen como modelo de éxito. Sin duda la obra de Vicente Ferrer es ingente: miles de colegios y pozos, apadrinamientos, microcréditos, programas de desarrollo agrícola, hospitales y clínicas, infraestructuras, hasta astilleros y un largo etcétera de actividades humanitarias que, durante casi cincuenta y siete años sirvieron para llevar comida, desarrollo, dignidad y esperanza a cerca de cuatro millones de personas en el estado indio de Anantapur. Es inevitable no acordarnos de las vivencias de la Ciudad de la Alegría, de Dominique Lapierre, o de la otra gran madre de la India, Teresa de Calcuta y sus Misioneras de la Caridad.

Alberto Oliveras en su libro biográfico *La Revolución Silenciosa* nos ofrece las claves de una vida de entrega, de rebeldía frente a lo establecido, de revolución frente a las estructuras que nos aprisionan, de emancipación frente a las esclavitudes de la miseria, de trabajo pertinaz y silencioso, sin estridencias, sin complacencias ni auto reconocimientos, sin boato ni oropeles. La fuerza de Vicente Ferrer estuvo en creer sin fisuras en la dignidad humana por encima de todo y de todos, de las mayores crueldades y miserias, de las más terribles perversidades. Y en no esperar a que otros vengan a solucionar el problema, no hay milagros que esperar sino que cada ser humano tiene en sí mismo un potencial enorme para poder transformar la sociedad en la que vivimos.

El presidente del Congreso, José Bono dijo de él que “era un ejemplo para la Humanidad”. Una humanidad que, pese a las grandes crisis y falta de liderazgos, está llena de hermosos ejemplos cotidianos, de anónimas y silenciosas revoluciones, de quienes cada día dan lo mejor de sí mismos en el deseo de sembrar horizontes luminosos y esperanzados que mejoran el mundo en que vivimos. Ojalá sepamos descubrirlos cerca de nosotros, y sean ellos el espejo en que mirar nuestros sueños y construir nuestras realidades.

Francisco García-Calabrés Cobo